

LIBROS / Poesía y Narrativa

Poesía y matemáticas

Poesía experimental española. Antología incompleta

Alfonso López Gradolí (editor)
Calambur. Madrid, 2012
262 páginas. 21 euros

Poetas. Primera antología de poesía con matemáticas

Prólogo y edición de Jesús Malia
Amargord. Madrid, 2012
239 páginas. 15 euros

Por Manuel Rico

POESÍA. EN LA POESÍA en castellano, existe una zona poco frecuentada por los lectores, por los propios poetas y, quizá menos aún, por la crítica, sea académica o periodística. Se trata de la que ocupa la poesía experimental en todas sus formas. Dos libros recientes nos adentran en ese espacio. El primero, editado por uno de sus más tenaces defensores, Alfonso López Gradolí (Valencia, 1943), quien ya en el remoto año 1971 dio a la imprenta *Quizá*

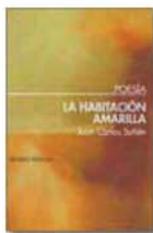
nocidos, sobre todo, en el ámbito de la poesía más convencional como José María Parreño, Dionisio Cañas, Francisco Ferrer Lerín, Clara Janés, Óscar Curieses o Muñoz Sanjuán, o poetas experimentales en sentido estricto como Juan de Loxa, Teo Serna o Xavier Sabater, pasando por ciertas plataformas impulsoras de poesía experimental como Colectivo Stinda! o Corporación Semiótica Gallega. Desde el punto de vista generacional, el libro integra a autores nacidos entre 1930 (José Luis Castillejo) y bien avanzada la década de los setenta, como algunos de los antes citados. Si en España la poesía experimental gozó de una suerte de "edad de oro", con iniciativas surgidas a partir de los sesenta como las revistas *Dau al Set*, *Problemática 63*, *Artesa* o, en parte, *Claroboya*, esta antología de López Gradolí nos muestra que ese impulso no ha desaparecido. Ni mucho menos.

El segundo libro, *Poetas. Primera antología de poesía con matemáticas*, es una propuesta de nueva mirada sobre la poesía escrita, en las cuatro últimas décadas, en España e Hispanoamérica mediante la selección de poemas de 10 autores, la mayoría con una trayectoria lírica reconocida y consolidada. Su editor, prologuista (y poeta antologado) es el matemático y escritor Jesús Malia (Barbate, Cádiz, 1978). Tal y como éste afirma en el prólogo, se trata de "recoger (...) autores vivos en lengua española para los que las matemáticas sean un elemento poético esencial". Aunque exista un precedente en *Explorando el mundo: poesía de la ciencia* (2006), de Miguel García Posada, la propuesta de Malia se ciñe a las matemáticas. Una opción que, además, justifica en un extenso prólogo en el que analiza los vínculos entre esa ciencia y la poesía a lo largo de la Historia, desde la Grecia clásica hasta hoy. A diferencia de López Gradolí, Malia contempla a poetas de ambos lados del Atlántico. Así, inicia el trayecto con el peruano Rodolfo Hinostroza (Lima, 1941) e incluye al venezolano Daniel Ruiz (Upata, 1964) y al también peruano Enrique Verástegui (Cañete, 1950). Los poetas españoles son, junto al propio Jesús Malia, David Jou, José Florencio Martínez, José Reija y dos representantes de la llamada literatura "mutante", tan vinculada a la realidad virtual de la Red: Agustín Fernández Mallo y Javier Moreno. El libro presenta un interés doble: el que de por sí se deriva de la obra antologada de cada uno de los poetas, muy poco conocida (salvo excepciones) y de notable altura; el que nos ofrece el prólogo antes citado: su lectura nos permite advertir la importancia de las matemáticas en el proceso de creación de un poema, ya lo sea en relación con su música, con su ritmo, ya lo sea en el papel del algoritmo en la creación del texto en la era de la informática o con la metafísica de los números. Matemática y poesía, una síntesis que es parte de la vida y, por ello, de los grandes interrogantes que el mundo nos plantea. Incluso en tiempos de crisis y recortes. •



Frutos de tinta, de Juan Ricardo Montaña, incluido en *Poesía experimental española*.

Brigitte Bardot venga a tomar una copa esta noche, una referencia obligada de nuestra poesía visual y, hace sólo un lustro, la antología *Poesía visual española* (2007). Ahora, como una suerte de complemento de aquel libro, nos entrega *Poesía experimental española*, una ambiciosa y diversa antología que el propio López Gradolí califica, en su subtítulo, de "incompleta" y que se extiende entre los años sesenta y los albores del siglo XXI. Estamos ante un libro necesario que nos viene a mostrar las permeables fronteras existentes entre disciplinas artísticas distintas y, sobre todo, a afirmar la existencia, con buena salud pese a su condición minoritaria, de una clara voluntad investigadora en las potencialidades del idioma en su relación con otros campos de la creación como la imagen, la fotografía, el mundo virtual de Internet o los juegos tipográficos. López Gradolí no se ha limitado a buscar la "pureza experimental", ha apostado por el mestizaje. En la antología conviven, junto a autores cuya opción expresiva está más vinculada al dibujo, a la pintura, a la fotografía (Ángel Guache, Gonzalo Torné, Claudia Quade) o a la creación de libros-objeto (Juan Ricardo Montaña), poetas co-



La habitación amarilla

Juan Carlos Suñén
Bartleby. Madrid, 2012
86 páginas. 12 euros

POESÍA. ANDREA ZANZOTTO decía que la poesía "aparecía como el último refugio ofrecido al hombre y a la vez la más suprema de las ambiciones". En ese ambicioso refugio se inscribe la obra de Juan Carlos Suñén (Madrid, 1956), uno de los más significativos proyectos poéticos contemporáneos. En este único e intenso poema que es *La habitación amarilla*, confluyen todos sus libros, pero especialmente sus dos anteriores entregas, ambas de 2004 (*Idea*, publicada originalmente con el título *El viaje de todos, y la misma mitad*): una trilogía sobre la aceptación del tiempo y el espacio de la propia existencia, la narración "obstinada contra / lo real como el agua contra lo quieto", de un mundo en movimiento y en tensión constantes. En esa habitación, que recuerda las de Chagall o Van Gogh, se abre una ventana que es lente y espejo, desde la que el lector mira a su través el trasfondo de un paisaje, eso que escondido se trasluce en la mirada aguda, en la entonación elevada de "un lenguaje de caudal abrupto" que penetra en el espacio de lo real como la "zubia de un cuerpo que no es, sombra que roza el párpado cerrado y nombra y vase, (y) que al decir se dice". Una sutil ciencia del paisaje, como si el yo encontrase en el dispersarse de la vida la única manera de hacerse presente, desordenado y multiforme, pero decidido a existir: "La habitación amarilla / es realidad esperando / pacientemente lo que viva en ella". Una verdad ganada que sabe que "lo vivido sólo es posible en la imaginación", pues no somos más que fantasmas en la niebla, "sólo eco, espejismo, viejos espectros de Brocken sobre el largo horizonte del buen olvido que ríe". Al filo de la vida, sobre un fondo de nubes, cada uno ve su propia sombra, y no la del otro, alcanzando a saber "que nada es otra cosa / que un accidente de la vanidad". **Antonio Ortega**

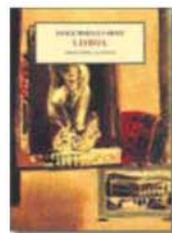


Proyecto para excavar una villa romana en el páramo

Luis Antonio de Villena
Visor. Madrid, 2012. 141 páginas. 10 euros

POESÍA. EL ÚLTIMO LIBRO de Luis Antonio de Villena debe empezar a leerse por la cubierta, en la que se reproduce el fragmento de un fresco hallado en una antigua villa pompeyana. El título, a su vez, explicita las dos dimensiones entre las que oscila esta obra. Por un lado, el proyecto de excavación arqueológica rinde homenaje al paganismo hedonista y a la arquitectura efímera del cuerpo. Por otro, la imagen del páramo metaforiza el solar patrio en el que se ubica la memoria del autor. *Proyecto para excavar...* puede considerarse una *summa* estética donde convergen el ajuste de cuentas con el pasado colectivo, la autoelegía y la crónica negra del desencanto. De Villena ofrece aquí una galería de mo-

mentos y un prolijo inventario de personajes. Las fechas del recorrido autobiográfico alternan con los nombres propios de "antiguas llamas", emblemas de una pulsión erótica que se complace en el canto a la belleza más que en la iniciación al goce sensorial: "La gran belleza pura (impura) no puede, no sabe morir...". Sin embargo, la principal aportación de este volumen reside en la conciencia del transcurso del tiempo, que se cieme sobre diversos correlatos artísticos: la éfrasis de Edward Hopper ('Aves nocturnas', corolario moral del famoso *Nighthawks*), la narratividad soluble de ciertas viñetas históricas ('El expatriado', dedicado a Blanco White), y los réquiems por un icono pop ('Michael Jackson'), una poeta ('Tsvietaieva') o un sujeto anónimo ('Mi vecino de arriba', semblanza de un escritor secreto que dialoga con 'Sensini', (uno de los mejores relatos de Roberto Bolaño). Este sentimiento trágico desemboca en la figuración de la propia muerte, condensada en el asombro juanramoniano de quien sabe que, tras su marcha, seguirán los pájaros cantando. El libro avanza como su protagonista, digno y crepuscular, hacia una reformulación personal del *ubi sumt*: "¿Qué fue de aquellos dulces chicos / de mi juventud, cuando yo apenas tenía treinta años?". Salvado el escollo de algún deslize expresivo, vale la pena acompañar al poeta en su regreso al arrasado vitalismo de los últimos días de Pompeya. **Luis Bagué Quilez**



Lisboa

Javier Morales Ortiz
Editora Regional de Extremadura
Mérida, 2011
91 páginas. 8 euros

NARRATIVA. EN TAN SOLO noventa páginas puede meterse toda una vida, una y cinco, pues cinco son los relatos que ha dado a publicar Javier Morales Ortiz (Plasencia, 1968), cinco historias de relaciones personales, relaciones atravesadas y (mal)tratadas por las rutinas de las vidas, una o cinco; historias personales, que tienen que ver con deseos, con frustraciones, con decepciones, con anhelos: tener una mejor posición de salida en el mundo laboral —o piñarla, de salida—; querer tener un hijo, ser madre, que es importante, aunque costoso, o serlo, padre, que también, lo uno y lo otro; querer arañar ese mundo que está al alcance —el portero, la emigrante, los amigos, el guño final, para cuadrar el relato—; o lanzarse imprudentemente a ese viaje necesario, como Itaca, aunque sea Lisboa, y aunque no se llegue. Historias de relaciones laborales, más o menos conseguidas, plenas, las laborales, las personales, aunque él sea un fotógrafo que arrastra una admiración literaria paterna o una concatenación de hechos: se llama William Faulkner, el joven, el fotógrafo; me gusta mucho ese relato, mucho, el primero, si no fuera porque me gusta también mucho el de los vértigos; o el de la pareja que cree que arregla cualquier desgajado tener hijos, y los espermas del hombre se deslien a poco que se les exija; y es que también está muy bien, en esa comedia de arriba y abajo, esos momentos de felicidad más o menos clandestina que tiene esa emigrante peruana, esa chica de servir; y también, por supuesto, en su sencillez —aparente— ese tonto capricho juvenil —querer ir a Lisboa— de esa mujer que ve cómo el suelo de su matrimonio va convirtiéndose en arenas movedizas; y a Lisboa no llegará, no. Me gustan, sí, los cinco. Cinco estupendas historias, y muy recomendables: yo lo hago. **Javier Gofí**